

El parlamento juega al "record"

En el Parlamento Español se discuten problemas fundamentales: Presupuestos. Paro obrero - Repoblación forestal, por este motivo los diputados no acuden a las sesiones.

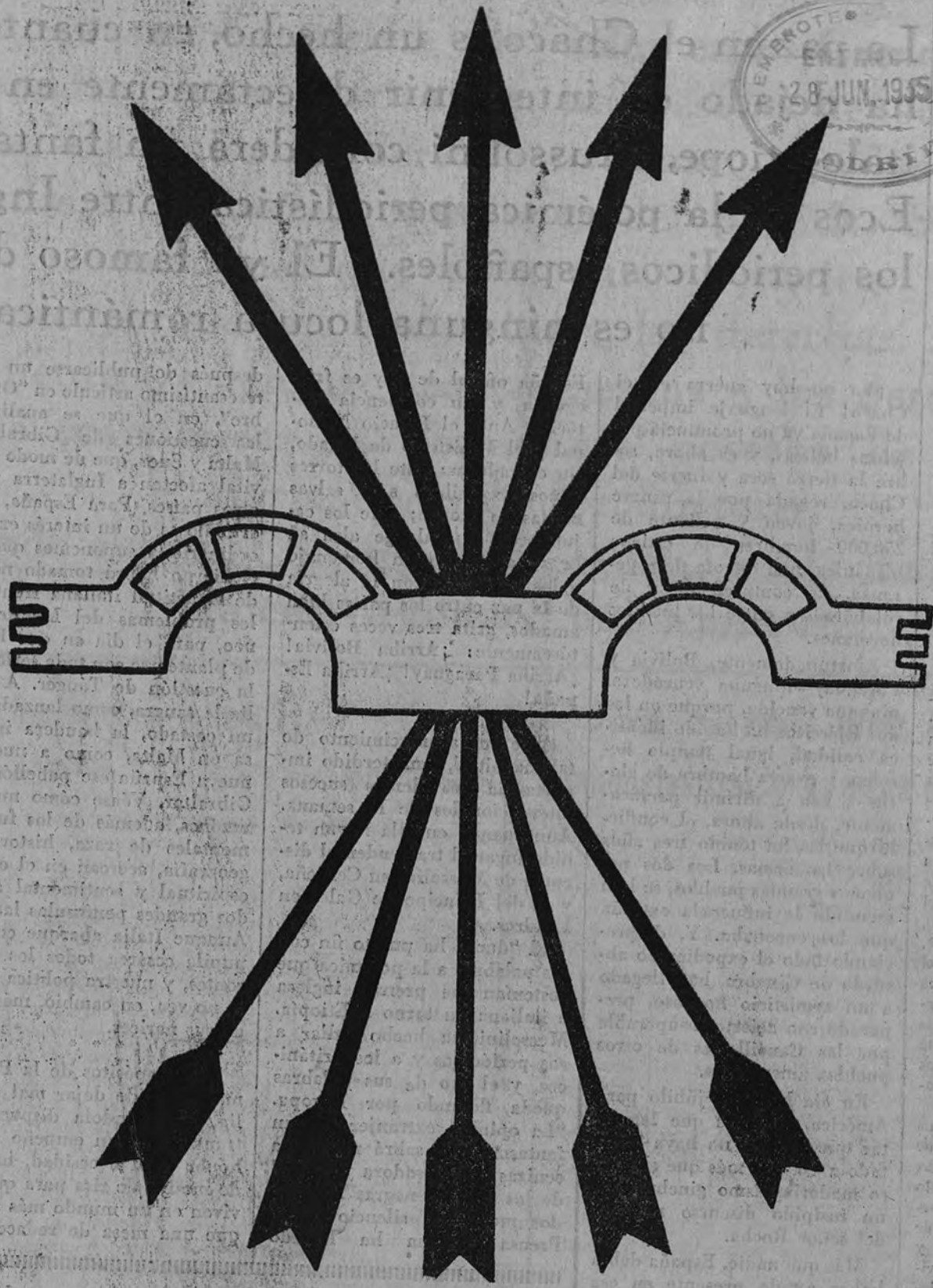
¿Cuándo se decidirá España a terminar con este espectáculo liberal?

Insensibilidad vergonzosa

La Falange ha tenido veinte muertos, encarcelados innumerables, y no pocos héroes en momentos de angustia para la nación. La insensibilidad de las clases llamadas patrióticas ante todo esto, es bochornosa. Nuestros héroes de Asturias, los que llevan a los cruceros el parte de guerra decisivo que sirve a la liberación de Gijón, reciben al menos del Estado los elementales honores que merecen. El Estado—¡es cuanto hay que decir!—es mejor que las clases donde se pretende tener el monopolio de la pura tradición patriótica. El Estado ha guardado las formas, al menos, con nuestros héroes de Asturias. Muchos otros de la Falange son los que en León y otras provincias han dado a España el ejemplo de los casos más altos, por no decir únicos, del heroísmo civil ante la revolución de octubre. Baste recordar el caso de aquel camarada nuestro, en quien durante casi un mes el heroísmo se hizo faena cotidiana, que tomó un camión a los rebeldes, que se batió en primera línea como hermano, con los héroes de la Guardia Civil, que realizó proezas de un riesgo excepcional y, cuando en los caminos le preguntaban las gentes asombradas: "¿Tú cómo te llamas?", respondía con espartana sencillez: "Me llamo Falange". ¿Su premio? Haber sido despedido por un patrono vil y cobarde. La Falange no le ha dado el máximo galardón. Ese camarada tiene de nosotros una pluma de plata. Con menos de lo que él ha hecho, se han ganado cruceros de San Fernando. Pero aquí, en la Falange, para tener la palma de oro hay que dar, por lo menos, el salto de Alvarado. La tabla del máximo heroísmo es alta, mucho más alta, naturalmente, que la del Estado que nos rige. Aquí nadie puede levantar la cabeza por movilizarse para recoger unas basuras entre carros de Asalto. Bien; los héroes de la Falange no han recibido la menor señal de adhesión de las clases llamadas patrióticas. Tomad de ello buena nota, camaradas, porque al freír será el reír. Los nuestros, como podemos comprobar con testimonios oficiales amplísimos, se han batido en muchos casos con la Guardia Civil, al par de ella, pero voluntarios. Y los que, por miedo de sus haciendas, celebran y adulan a la Guardia Civil, no han tenido un gesto para los que han sacrificado con honor batirse a su lado. Esos son los ultrapatriotas, los de la banderita bicolor, los que lloriquean en las charlas de Isabel y Fernando, los que no pueden soportar el régimen por antipatriótico. Pues el régimen del que nos distanciamos, con más fundamento que ellos, ha pasado las formas con nuestros héroes más que ellos. Tanto cacarear como gallinas bajo el alcañán su antimarxismo, y los únicos que han dado la cara al marxismo a cuerpo limpio, han sido los nuestros. Veinte nuestros han muerto bajo balas marxistas; innumerables camaradas han padecido cárcel por extremarse desesperadamente en la lucha contra el marxismo. Atención, camaradas. Ni un sólo huérfano de nuestros muertos, obreros y modestos burgueses, ha recibido una sola ayuda, un solo consuelo, una sola señal de simpatía de las clases que se ufanan de ser antimarxistas y ultrapatriotas. Y, sin embargo, estos nuestros que nos ponen lágrimas en los ojos y coraje en el alma, son los únicos españoles que se echaron al tablero a morir por la patria y contra el marxismo.

Tras esto, ni un solo socorro a nuestros presos que, también por la patria y contra el marxismo, padecen cárcel. La vergüenza, el bochorno en que se hunde el falso patriotismo, sus partidos, sus periódicos y sus arcas, colma ya la medida. ¿Sabéis lo que os decimos? Nuestros enemigos declarados, han sabido guardarnos más respeto. El juego de silencios,

(Sigue en la página 2)



Los presupuestos se aprueban en cinco minutos, se aspira a conseguir el "record mundial."

La Ley del "paro obrero" es un paliativo; este problema no podrá resolverlo ningún Gobierno basado en el Estado actual.

Arriba

Núm. 14

Madrid, 24 Junio 1935

Año I

Política española

Apatía y esterilidad

Con estas palabras, se puede definir la semana pasada, en la política española.

En el Parlamento, se ha tratado o se están tratando, los problemas fundamentales: Presupuestos, Paro obrero y Repoblación forestal.

A pesar de ello, o mejor dicho, a causa de estos asuntos, la Sala del Congreso ha estado desanimada, pues no sienten ni les interesan, los grandes problemas a los partidos políticos.

En cambio, los pasillos, el bar, las salas de conferencias, han estado animadísimas, pues se susurraba y se comentaba con fruición, en sabrosas y esperanzadas conversaciones, próximas maniobras políticas, juguetas y zancadillas, y esto si que es interesante, divertido, democrático y liberal. ¿Cómo se va a comparar el molestar seriamente, estudiando profundamente problemas aburridos, dedicar con el calor que hace el tiempo a pensar, reflexionar y trabajar, para conseguir que el Estado funcione y cumpla con sus deberes y sus fines, los es-

pñoles coman y sobre todo, convencerlos que es hermoso sacrificarse por sus hijos, dejándoles una patria mejor que la que nos dejaron nuestros padres? No. Los diputados no están para eso; ellos tienen un fin, y este fin es el conseguir que sus caciques amigos manden en sus pueblos; es el conseguir que sus pandillas, las indispensables pandillas necesarias para mantener su eficacia electoral, estén contentas, viviendo del presupuesto del Estado o a costa del mismo y ellos puedan seguir preparando nuevas e inéditas juguetas y zancadillas.

LOS PRESUPUESTOS

Se están discutiendo sin estudio y sin discusión; nunca ha habido en la sala más de cien diputados. La mayoría no asiste porque no le interesa; los monárquicos hacen que hacen, y las oposiciones sólo piensan en el momento de la aprobación de los presupuestos, pues infiere que en este momento puede tener lugar la gran sorpresa;

por ejemplo: Maura y Sánchez Román en el Poder. Nadie podría negar que esto sería precioso y además democrático y liberal.

El Gobierno presenta unos presupuestos diciendo que son malos, pero por premura de tiempo no ha podido preparar uno bueno, pero promete, que para octubre lo hará.

Como existe un déficit, se han comprimido las cifras en los distintos departamentos; como a los gastos de personal no se puede tocar, se han quitado del material disminuyendo por lo tanto eficacia a los organismos.

La preocupación de todos los economistas, al discutir y criticar los sucesivos presupuestos que se van presentando, es el déficit cada vez mayor que éstos tienen, pero en cambio, a lo vital, o sea a la eficacia del Estado, no se le presta mayor atención. Pero nosotros en cambio, tenemos que mirar primero a la eficacia del Estado, a que éste cumpla con sus misiones. El déficit verdadero es mucho mayor que las cifras resultantes, pues a éstas hay que añadirle el coste de los organismos ineficaces y así se encontraría que el déficit verdadero

sería mayor de 2 millones de millones. Pero la transformación necesaria del Estado no pueden ni quieren hacerla ningún partido político. Sólo la haremos nosotros, con la revolución nacional.

EL PARO OBRERO

Se ha aprobado una ley contra el paro, la cual es un baluceo; desde luego, se puede asegurar que el paro seguirá. Y sucede lo mismo que en todos los problemas fundamentales, cuya resolución de los mismos es cuestión de decisión y de estilo. Para luchar contra el paro hay que tener bien a la vista lo siguiente:

En España hay cosas para hacer y reconstruir suficientes para dar trabajo y vida a todos los españoles. Sabemos todos que si, que están casi todas las cosas por hacer, que el 80 por 100 de los españoles viven en casas de malas condiciones, que nuestras tierras están cedientes, nuestros montes pelados, etcéte-

ra, etc., y que la única manera de remediarlo es por medio del trabajo. Pero, todos los partidos españoles, desde el socialista hasta los monárquicos, adoran al mito oro y sacrifican a este dios judío la suerte de los españoles y de España. Para terminar con el paro, es preciso derribar este ídolo; tener la seguridad, camaradas, que el Estado Nacionalindustrialista se apoyará en el trabajo y a base del mismo crearemos la verdadera riqueza, el utillaje nacional y que sólo entonces será España un pueblo de trabajadores alegres y entusiastas.

REPOBLACION FORESTAL

Este problema es típico. Desde ahora se puede asegurar el fracaso rotundo de todas las medidas y soluciones que intente hacer el Estado actual. ¿Sabéis por qué? Porque es un problema espiritual. Resolver la repob-

(Sigue en la página 2)

Precio. 15 cts.

Insensibilidad vergonzosa

(Viene de la página 1)

de informaciones insidiosas de artimañas, falaces con que las clases llamadas patrióticas han envilecido su insensibilidad, supera toda ponderación. Sabemos ya lo que para esa gente significa sufrir y morir por España. No nos vengan nunca jamás con sus monsergas sentimentales y archi cursis, cuando Santa Bárbara truene. Preferimos la bala comunista a la palmadita derechoide, porque preferimos cien veces morir de bala a morir de náusea.

Las derechas de España suponen el más bajo lodazal político que se haya constituido en Europa; la falsificación y la traición más grave del patriotismo auténtico y viril que imaginarse pueda. Hacemos excepción honrosa, ésta y todas las veces que se hable de derechas, del tradicionalismo, donde hay gentes de bien y de valor, víctimas de la picardía dirigente que administra *pro domo sua* el mito derechoide.

Lo que pasa es que los nuestros sufren y mueren por España, pero también por la Justicia. Es lo que las derechas no soportan: la justicia social distributiva, revolucionaria y tajante que el nacional sindicalismo significa. Persiste. Ni la imbecilidad asquerosa de la derecha, ni la canalla aguda de la izquierda, podían pervivir en nuestra patria.

Dad al viento el grito: ¡Arriba España!, que es como decir: ¡Abajo ellos!

Una profecía de Donoso Cortés

El espíritu pesimista es, entre todas las calamidades, una de las herencias más funestas que nos ha legado a los españoles el liberalismo, originando, como consecuencia, un renacimiento a todo intento valeroso y un desplazamiento de lo que siempre fué el ídolo de lo popular: el héroe.

Joaquín Costa encontró la frase lapidaria para terminar con el mito héroe, y al conjuro de esa frase acorralada, que por no faltarle la genuina esencia liberal se elogió muy cumplidamente en un ambiente de achicoria y toros, fueron apartándose, poco a poco, del alma de España aquellas glorias nacionales que significaron una comunión perfecta de milicia y poesía.

Empezó entonces a olvidarse de nuestra misión de destino, de nuestras tres grandes epopeyas, para hablar mal de nuestra labor colonizadora. Se postergó lo heroico, lo grande y se prestó, sin embargo, un agudo interés por lo anecdótico, lo pequeño.

Pero ahora, la juventud, ante la presencia de una cadena de experiencias malogradas, perdida la fe en el destino de unos principios que se creían intangibles y ante el hecho consumado de una vida dura y áspera, pero prometedora—como nuestra Falange de piedra y cielo—necesariamente tendrá que levantarse hasta constituir un nuevo Estado que con la máxima autoridad se halle capacitado para resolver los graves

problemas que envuelven a esta hora tan decisiva de Europa.

La gente llamada de orden—frutos sazonados de propagandas liberales—de un orden que es una pura paradoja, pues un orden que lleva en sus entrañas la tragedia diaria de setecientos mil obreros parados más que un orden es una perfecta anarquía económica—os aconsejara, paternalmente, pero también implacablemente, que os apartéis de la violencia y del peligro y que el camino a seguir, cómodo y seguro, no es la rectitud del haz de flechas, sino el sinuoso de una táctica del peor estilo. Creen, por lo visto, que la vida española debe hallarse eternamente supeditada a un odioso escalafón político donde únicamente por la muerte y el fracaso de los unos puede llegarse al encumbramiento de los otros.

No hagáis caso. Seguir apretados y sin vacilaciones. Cada esfuerzo que prestéis a la causa será un paso más hacia esa unidad de destino en lo universal que nos habla Donoso Cortés, en la prosa de mirar lejano, de su portentoso artículo "Italianos y Españoles", en donde, con una visión milagrosa de profecía, nos invitaba a la misión universal del pueblo romano que, en la hora presente, es una realidad de existencia y una luminaria de Europa, de esta Europa que acaso en fecha próxima se ha de jugar a la carta de la fatalidad: el predominio de las dos civilizaciones: la occidental, Roma, y la Oriental, Moscú.

FRANCISCO BUSTOS.

VENTANA AL MUNDO

La paz en el Chaco es un hecho, en cuanto la Sociedad de las Naciones ha dejado de intervenir directamente en el conflicto. - En el problema italo-etíope, Mussolini considera un fantasma a la opinión extranjera. Ecos de la polémica periodística entre Inglaterra e Italia y tonterías de los periódicos españoles. - El ya famoso discurso del Príncipe de Gales, no es ninguna locura romántica de la Gran Bretaña

¡Ya no hay guerra en el Chaco! El lenguaje imperial de España ya no pronuncia palabras bélicas, y es ahora, sobre la tierra seca y fuerte del Chaco, regada por la sangre heroica, joven y caliente de 250.000 hombres de estirpe hispánica, una estrofa de esperanza, de comprensión y de colaboración entre los pueblos hermanos.

Afortunadamente, Bolivia y Paraguay—ninguna vencedora, ninguna vencida, porque en los dos Ejércitos ha habido idéntica calidad, igual temple heroico, y exacta hambre de gloria—, van a dirimir pacíficamente, desde ahora, el conflicto que las ha tenido tres años sobre las armas. Los dos pequeños grandes pueblos, se han sacudido la influencia extraña que los enconaba. Y, despreciando todo el expediente absurdo de Ginebra, han llegado a un armisticio honroso, preparado con acierto insuperable por las Cancillerías de otros pueblos americanos.

En esa hora de júbilo para América, tenemos que lamentar que España no haya aportado a esa paz más que el hueco madariaguismo ginebrino, y un insipido discurso radiado del señor Rocha.

Más que nadie, España debía haber estado presente en esa paz. Pero, ya que no ha sido así, debería, al menos, haberla celebrado como cosa propia. Polvora, banderas y campanas debieron haber acogido la noticia en el cielo y la tierra de los antepasados de esos héroes, que, fatigados, se dan la mano. No se ha hecho, porque la

España oficial de hoy es fría, egoísta, y sin conciencia histórica. Ante el Palacio Nacional y el Ministerio de Estado, sin coladuras: ante las torres fúnebres sin salvajes mudas de bronce; ante los cañubiales, la Falange alza su brazo al viento en homenaje a los héroes, y con la alegría de la paz entre los países bien amados, grita tres veces estentóreamente: ¡Arriba Bolivia! ¡Arriba Paraguay! ¡Arriba España!

Ante un acontecimiento de tal magnitud, han perdido importancia los demás sucesos internacionales de la semana. Aun cuando en ella hayan tenido lugar el trascendental discurso de Mussolini en Cerdeña, y el del Príncipe de Gales en Londres.

El "duce" ha puesto fin con sus palabras a la polémica que sostenían las prensas inglesa e italiana en torno a Etiopía. Mussolini ha hecho callar a sus periódicos y a los británicos, y el eco de sus palabras queda flotando por Europa. "La opinión extranjera es un fantasma que sabrá reducir a cenizas la abrasadora juventud de los camisas negras". De todos modos, el silencio de la Prensa italiana ha llegado

después de publicarse un interesante artículo en "Ottobre", en el que se analizan las cuestiones de Gibraltar, Malta y Suez, que de modo tan vital afectan a Inglaterra y a otros países. Para España, ese artículo es de un interés extraordinario, y suponemos que el Gobierno habrá tomado notas de la actitud italiana frente a los problemas del Mediterráneo, para el día en que haya de plantearse con toda seriedad la cuestión de Tánger. A Italia le sangra, como lanzada en un costado, la bandera inglesa en Malta, como a nuestra nueva España ese pabellón en Gibraltar. Véase cómo nuevas razones, además de los fundamentales de raza, historia y geografía, acercan en el orden espiritual y sentimental a las dos grandes penínsulas latinas. Aunque Italia abarque con su pupila cesárea todos los horizontes, y nuestra política tuerta no vea, en cambio, más allá de sus narices.

Los propósitos de la Prensa madrileña de dejar mal a Italia, suponiéndola dispuesta a transigir en un empeño de su honor y su necesidad, han sido motivo de risa para quienes viven en un mundo más ancho que una mesa de redacción o

de café de la ex corte. Se ha hablado de que Abisinia se ofrecía en protectorado a Francia, Italia y Gran Bretaña, que cedía una provincia a Italia, o que ésta se contentaba con construir un ferrocarril litoral en Abisinia, que uniría Somalia y Eritrea. Todos los absurdos imaginables por nuestros periodistas liberales, han rodado por ahí, mientras Italia, conducida por su caudillo, seguía hacia adelante en su Historia. Ciertamente no conocemos con exactitud los pensamientos romanos de Mussolini; pero, desde luego, aseguramos que serán—por altos, anchos y honrados—, todo lo contrario a los de un periodista del "Heraldo" o el "Diario de Madrid".

Las palabras del Príncipe de Gales respecto a Alemania, son significativas después del éxito de las negociaciones anglo-alemanas respecto a los armamentos navales, por las que ha obtenido el Reich la proporcionalidad del 35 por 100 con la escuadra inglesa que pedía. Representan la posibilidad de una inteligencia entre Inglaterra y Alemania, que no ven con buenos ojos los políticos franceses. Sin embargo, no creemos ciegamente en ella. Más bien nos parece una

clásica habilidad inglesa, para seguir siendo dueña de la situación internacional. Se ha producido precisamente—con esa precisión oportuna de la política internacional inglesa de todos los tiempos—en el momento en que su influencia floqueaba en Europa. Francia y Rusia acaban de entenderse entre sí y con la "Petite Entente": Austria, Hungría e Italia son ya un conjunto de ideales frente a los ideales "nazis". Italia se revolvía impetuosa contra la soberbia imperialista británica. Por todo ello, Inglaterra volvía lentamente a un aislamiento que no puede ser buena política en un gran país de hoy. El apartamiento de Sir John Simon y de Lord Eden de los Negocios Extranjeros ingleses, y ese viraje rápido hacia Alemania, son signo elocuente del único camino que le quedaba a Inglaterra para poder seguir haciendo papel de "coco" en la política internacional. Precisamente por eso lo ha hecho. No hay que creer que el gesto del heredero del Trono inglés sea puro romanticismo, enfermedad que si ha afectado poco a los artistas ingleses, no ha atacado jamás a los políticos y diplomáticos de Albión.

El proyecto de reforma de la Constitución

De los conciliábulos del Gabinete radical-cedista que disfruta España, ha salido, canijo e híbrido—y estéril, por lo tanto—, un proyecto de reforma de la Constitución de 9 de diciembre de 1931. Este engendro, hijo de sangre radical y linfa cedista, es feo y bizco. No se sabe si mira a la derecha, o a la izquierda—cosa que a nosotros no nos importaría si se le viese un corazón caliente nacional—ni de qué lado marchará mejor. No parece un monstruo ambidextro, de extremidades torcidas, que sólo conseguirá renquear penosamente como el texto que pretende modificar.

Y nos parece así, porque en la amplitud que pretende dar a la reforma, se inspira unas veces en normas democráticas, y otras en autoritarias, sin conseguir, por tanto, perfilar con precisión la línea del Estado que España necesita. Para ello hubiera sido necesario empezar la reforma por los artículos definidores de la España actual. El famoso de la "República democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de libertad y de justicia"; el de la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional, y el tristemente célebre de los "núcleos policoadministrativos dentro del Estado español".

Pero, naturalmente, todos esos artículos han sido "tabú" para los ministros redactores del proyecto, precisamente porque son los que afectan a la esencia nacional. En cambio, los de simple contenido político, los que afectan a situaciones individuales o de partido, han sido estudiados con cuidado para su reforma. Ciertamente algunos preceptos referentes a autonomías regionales y Estatutos—vamos a separatismos—, se han señalado para su enmienda, sin duda por la tozudez del señor Royo. Pero tales enmiendas, apenas suponen cambios. Y los que llevan implícitos, darán lugar a confusiones y dificultades sin cuento para su realización.

Hay una modificación curiosa, en cuanto a la adquisición de la nacionalidad española, pero no se añaden a los casos de pérdida de la misma, la traición y el separatismo. Bien es verdad que para que los españoles no consideremos españoles a Companys, Gassols, Farrás, Dencás y sus cómplices, encubridores, amparadores, instigadores, defensores y

apologistas, no hace falta precepto legal con o sin reforma de Gil Robles y Dualde. Es cuestión de estómago, y no de ley.

Los laicos simples y los jóvenes bárbaros del Gobierno, se suman a la reforma total del artículo 26. Seguramente habrá compensaciones y seguirán desvirtuando la educación y el sentimiento religioso popular. Ordenes, asociaciones y "sectas" sujetas a obediencia o autoridad distinta de la legítima del Estado. Se intenta también la reforma del artículo 43, en lo que se refiere al divorcio. Dejan pasar por alto la ruptura del vínculo de unidad de destino entre los pueblos de España, y se preocupan de que el divorcio matrimonial haya escandalizado a unas cuantas afiliadas a la Ceda.

Como es lógico, un Gobierno con varios populistas, tiene que intentar reformar el artículo 44, que se refiere a la riqueza del país, que la Constitución considera "subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas". Al Gobierno no le hace gracia esto—quizá porque el señor Salnó sabe muy bien dónde está el dinero—ni lo que sigue referente a las expropiaciones por causa de utilidad social. Comprendemos la alarma que produce todo este artículo en los de la justicia social de los gahacitos de punto, y esperamos con avidez saber por qué lo van a sustituir.

En toda la parte política de la Constitución—título IV, Las Cortes; V, Presidencia de la República; VI, Gobierno, VIII, Hacienda Pública, y IX, Garantías y reforma de la Constitución—, el Gobierno señala modificaciones esenciales. Es fundamental la vuelta al régimen bicameral. Si prospera este proyecto, aunque aumenten por miles los parados cada semana, España tendrá 300 o 400 señadores, con 1.000 pesetas mensuales que proseguirán el ritmo desenfrenado de trabajo del Congreso. Saldrán docenas de avisados jóvenes de la Ceda, agrarios, radicales, y hasta socialistas, para ocupar sus escaños, y habrá lugar para colocar recomendados en la oficialía mayor, la portería, la biblioteca, etcétera. El Senado será, tal vez, una pseudo Cámara corporativa—como es todo pseudo en este sistema político con o sin reforma—y en él morirán de aburrimiento los proyectos que salgan agonizantes del Congreso. ¡Democracia, parlamentarismo...!

El proyecto trata de atar corto a la primera magistratura de la nación. Serán reformados los artículos 75 y 76, que se refieren a las atribuciones de la Presidencia de la República; el 80, facultad de estatuir por decreto en casos excepcionales; el 82, destitución del presidente; el 83, plazo de promulgación de las leyes; el 84, nulidad de sus actos sin refrendo del Gobierno, y el 85, responsabilidad criminal del presidente. Se trata de que con la nueva Constitución el presidente presida y no gobierne, según la fórmula de los viejos textos de Derecho político.

Con todas las modificaciones que se proponen, ocurrirá una cosa peregrina: que ninguna de las instituciones del régimen—Parlamento, Gobierno y Presidencia—va a salir fortalecida. La tercera República española, partida por gala en dos Cámaras, con un presidente exquisitamente inútil y un Gobierno sin el máximo poder ni la máxima autoridad, continuará a merced de todo lo antinacional, como lo está la segunda, o al viento de cualquier toque de corneta, como lo estuvo la primera. ¡Ah!, pero las damas de Estropajosa no se escandalizarán por el divorcio de Fulanito y Menganieta, don Crespo de cualquier provincia seguirá pagando sus jornalitos de hambre, a los obreros, y catalanes y vascos separatistas continuarán siendo ciudadanos a pesar de sus traiciones!

Política Española

(Viene de la página 1)

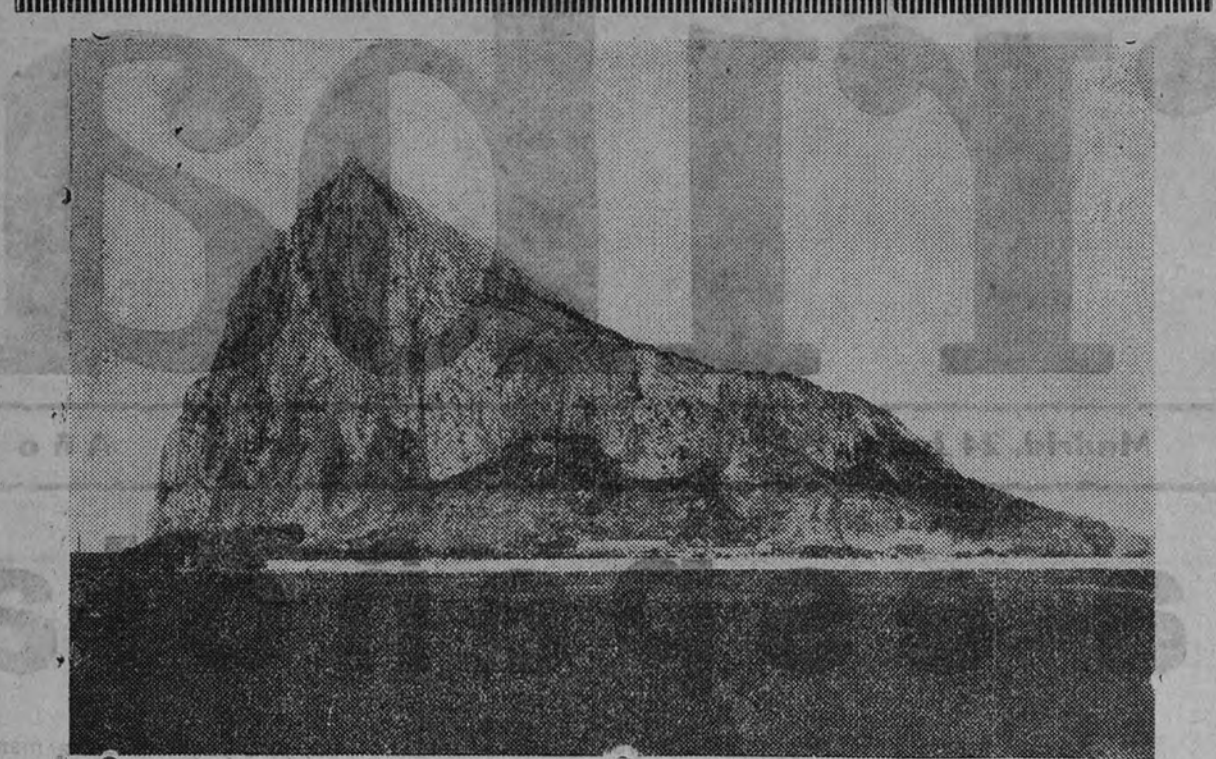
biación de nuestros montes, supone un sacrificio en la actual generación en beneficio de sus hijos, y este sacrificio no lo puede hacer el régimen ni el Estado, pues éstos se basan sobre todo en el egoísmo particular. Tened la seguridad que los montes españoles sólo se repoblarán por nuestras juventudes, animadas por nuestros bienes y por nuestra fe.

SAAVEDRA LAMAS

Jóvenes de España, que soñáis con un Imperio español; grabad en vuestra mente este nombre. Es el ministro de Relaciones Exteriores de la Argen-

tina. Es un español de la Gran España, de los tiempos que España daba al mundo un Cisneros. Este hombre consiguió que Norteamérica suprimiese la Enmienda Prat en Cuba, ha conseguido la sincera amistad entre Brasil y Argentina y ha terminado la guerra en el Chaco por medio de una paz a la española, con Tedeum e himnos, paz alegre y generosa. Este hombre trabaja por la caridad espiritual de Hispanoamérica. Trabaja por la formación del Imperio espiritual antiguo. Hoy, desde nuestra modestia, le damos las gracias. Mañana, contribuiremos a su labor.

Saavedra Lamas, en nombre de la juventud heroica de España, gracias.



Si yo fuera maestro, enseñaría así a los niños, en la escuela: España limita al Norte con el Cantábrico y los Pirineos, al Este con el Mediterráneo, al Oeste con el Atlántico y Portugal, y al Sur con la "vergüenza de Gibraltar".

Vergüenza, porque sonroja el rostro y escuece el alma pensar que, sin ninguna razón histórica ni geográfica, un girón de nuestro mapa, un pedazo entrañable de nuestro suelo, se cubre con el pabellón de una Potencia extranjera que, en este caso, como en otros muchos de su turbio pasado, más que a la enseña simbólica del Imperio se asemeja a la bandera rapaz que ondeó en abordajes corsarios y en empresas de piratería.

Vergüenza, porque sin ninguna justificación, sin derecho que lo abone ni título que lo legitime, hemos de estar y pasar por el hecho humillante de soportar en nuestra propia patria una frontera, y una amenaza que nos coloca en la situación vejatoria de las colonias, donde el invasor impone vetos, sin límites, y cobra portazgos, como en país sujeto a su yugo ominoso.

Vergüenza en fin, por que una de las exigencias mínimas, de las garantías de vida de una nación es el dominio pleno de sus costas y la libertad absoluta de sus mares. Y ni una cosa ni otra son posibles, mientras subsista el despojo inalienable de Gibraltar, padrón de ignominia, baldón de oprobio, para todos los españoles que aun no han perdido el pulso de la Patria, la fe en sus destinos, el amor a la historia y el sentimiento de su dignidad en el concierto universal.

¿Quién sería capaz de tolerar en su hogar la intromisión de un extraño que, violando la autoridad y el sagrado de la casa, se aposentara en ella, hiciera y deshiciera, dictara órdenes e impusiera prohibiciones, bajo la coacción de la fuerza bruta?

¡Juventudes de España! ¡Soldados de la Falange! Vosotros que visteis la luz bajo el cielo de nuestra Patria, y os encontráis con ese hecho consumado, que no han sabido o no han querido vengar ni restaurar generaciones de castrados y de cobardes, tenéis el deber de redimir al país de ese ludibrio. Sólo vosotros sois dignos y capaces de esta empresa, que se os ofrece como primera exigencia en el triple grito de vuestras consignas.

Si yo fuera maestro, enseñaría a los niños en la escuela, que no serán nunca hombres ni dignos de llamarse españoles, mientras el mapa de la Patria continúe limitando al sur con la vergüenza de un pedazo de tierra española irredenta, en las manos rapaces del extranjero.

Sindicalismo Nacional

Todos los productores deben prestar atención al Parlamento. Como si en España viviéramos en el mejor de los mundos, los «padres de la patria» con mil pesetas de sueldo dan el espectáculo de una indiferencia incalificable. Las fracciones de derecha rivalizan con las de izquierda en «desahogo». No asisten a las sesiones. Ventilan pequeñas cuestiones de partido. Se muestran sordos al clamor nacional que pide pan y justicia

Y no es malo este parlamento porque en él dominan las derechas. Es malo por sí como cualquier otro parlamento ya tengan las izquierdas o las derechas mayoría

Otra delicia de este sistema económico: La abundante cosecha de aceite que se presenta trae alarmados a los productores

Grandes Empresas, sobre todo de la Construcción siguen en la mejor armonía con los socialistas, a quienes ayudan públicamente

¿El problema del paro, resuelto con la limosna oficial?

Un decreto de Trabajo crea un Patronato Nacional de Socorro a los parados involuntarios. Se recabarán medios económicos en toda España para este fin.

Acabo de leer esto en la Prensa local, y no puedo por menos de pensar si ha de ser esta la solución al problema del paro forzoso.

Es decir, que conforme con el criterio del partido Católico populista, el ministro de Trabajo ve la solución urgente e inmediata de este grave mal en repartir unas limosnas para fomento de vagos y estómagos agradecidos.

Poca confianza deben de tener sus autores en la ley del paro, que tan poco esfuerzo ha costado sacar adelante, como pocos diputados han asistido a las sesiones en que se ha discutido.

Y es que saben ciertamente que, a pesar de todas las leyes y de todos los buenos deseos, no solucionarán este problema, porque para solucionarlo hay que

«sacar el dinero de donde lo haya», pero es que ese dinero pertenece precisamente a muchos de los que colaboran con quienes dicen tener tan buenas intenciones. Y colaborar con ellos para poderles decir en momento oportuno: «Todo lo que habéis dicho está bien; pero el dinero es nuestro, y el dinero está muy bien donde está; es decir, no consentimos que nos lo quitéis; nosotros no estamos dispuestos a tan enorme sacrificio».

Y es claro, ante este dilema, es mucho mejor sacarles unas pocas pesetas, habiéndoles de la «caridad cristiana» y repartir esas limosnas entre los parados, para calmar las angustias de sus estómagos desmayados, por unos días y aplacar así el estallido fatal de unas masas hambrientas y desesperadas, que el día que se cansen de tanta burla, acabarán con todo, sin que les pueda detener ningún obstáculo, porque lo único que les quedará por

perder será la vida, y es preferible perderla en una lucha definitiva, que iría perdiendo poco a poco entre miserias y calamidades sin cuento.

Pero el egoísmo de esas gentes es tan grande, que no ven esto que está tan claro, y confían en que su dinero les valdrá, en último caso, para sofocar cualquier intento de rebelión; y no quieren darse cuenta de que el día que esto ocurra, y ocurrirá fatalmente, si no se pone urgente y eficaz remedio. Todos los que vivimos de nuestro sudor y de nuestro trabajo, estaremos al lado de ellos, de nuestros hermanos hambrientos, porque es de justicia lo que piden, y porque ya estamos hartos de aguantar imposiciones de quienes viven, precisamente a costa del sudor de todos los productores españoles. ARRIBA ESPAÑA.

Zaragoza, junio 1935.

El antifascismo de «El Liberal» y «El Herald»

«EL LIBERAL» Y «EL HERALDO» SON DOS PERIÓDICOS LIBRES CON PERMISO DE SUS AMOS, LOS HERMANOS BUSQUETS. ESTOS SEÑORES EXPLOTAN NEGOCIOS DE LUBRIFICANTES, CUYA SUERTE ESTA LIGADA A LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA.

LAS IZQUIERDAS, SIN MASA POPULAR, MANEJAN EL ANTIFASCISMO PARA ENGANARLA.

Y POR ESO «EL LIBERAL» Y «EL HERALDO», PARA QUE SUS AMOS HAGAN BUENOS NEGOCIOS, AYUDAN A LAS IZQUIERDAS Y TRINAN CONTRA EL FASCISMO.

Para salvar a España hay que recoger el alma española

El clamor de los obreros tanto de la ciudad como del campo llega al Parlamento con alabanzas de angustiosa crisis, de perentoria necesidad de solución. Los parlamentarios días tras días, mes tras mes, se dedican a discursar, y, o no saben, o no quieren recoger el quejumbroso sentir de esos ciudadanos hambrientos de pan y sedientos de justicia. Unas leyes caprichosas, y unas miserias pesetas tiradas a voleo, dejan tranquilos a los parlamentarios, que, como malos padrastos, no se preocupan de adentrarse en el alma doliente de esos españoles que tienen un indiscutible, un perfecto derecho a vivir con humano bienestar, y que fatigados en el duro caminar de la vida, quieren, y su voluntad es justa, se les dé una directriz definitiva, sin nebulosidades, sin enredos políticos, que se les defienda de la inica explotación de que se les hace objeto, y de las garras de la usura de que son víctimas.

Ellos con ruda claridad lo exponen y demandan, y pacientemente, con una paciencia cuyo valor no se les alcanza a los bien comidos y bien descansados, esperan día tras día, mes tras mes, mientras los parlamentarios, en vacuos discursos, hacen que esos días sean años, y esos meses parezcan siglos.

Unas leyes caprichosas. Unas miserias pesetas tiradas a voleo. Pero el que a esos obreros de la ciudad y del campo al verse frustrados como fieras por este maltrato, se les lleve a un plano que les permita el alma, que les importa a los parlamentarios!

El clamor de los españoles productores, que también día tras día, mes tras mes, presencian como la intranquilidad social, perversa y calculadamente agitada por vividores de todas categorías lleva al derrum-

bamiento sus industrias, sus comercios y sus hogares, llega igualmente al Parlamento, pero los parlamentarios, torpes o inconscientes, dejan que la producción vital del país sea esclavizada de esos vividores; nacionales-extranjerizados unos, extranjeros natos otros, pero todos ellos, aves de rapiña de altos vuelos que clavan sus garras en nuestras fuentes de riqueza, para irse adueñando del país, a costa de la ruina de esos productores españoles que con el esfuerzo de toda su vida, laboraron por el engrandecimiento de la industria y prosperidad nacional.

Los parlamentarios, prefieren atender a las grandes Bancas, para que salven empréstitas, aunque sean de molesto para la economía del país. La defensa de esos españoles que lucharon por España, que su alma y sus actividades espirituales y físicas las ponen al servicio de España, ¡qué les importa a los parlamentarios!

El clamor de la mayoría de los españoles, que quieren, que ansían la más firme e inquebrantable unidad nacional como base fundamental para que España sea Grande y Libre, constantemente llega al Parlamento, y éste, con inconcebible desfachatez, hace de ello oídos de mercader, y el separatismo enmascarado, adquiere por momentos mayor trato de atención y de consideración, y los catalanes renegados, aprovechándose de que el Parlamento es una Lonja de contratación, cotizan cínicamente sus ambiciones, y triunfan, y con su triunfo, desgarran los lazos de la unidad patria.

Los parlamentarios en abundante verborrea hacen como que les discuten. Pero, ¿a qué atienden? ¿qué recogen? Las marrullerías de los renegados catalanes se abren siempre paso. El verdadero sentir, el alma

del buen catalán la abandonan los parlamentarios a la más lamentable indiferencia.

En su interpellación sobre política internacional, el conde de Romanones, aludió a Gibraltar. Los representantes de la nación, escucharon esta cita como quien oye llover. Sus rostros pétreos, y su sentir acomodado a la diaria representación teatral, no se inmutaron lo más mínimo.

Días antes, el 19 de mayo de 1935 (no olviden los españoles esta fecha), Ruiz de Alda, en el grandioso acto que en ese día celebró en Madrid la Falange Española de las J.O.N.S., citó también a Gibraltar, y los millares de españoles allí congregados, como movidos por un resorte, se pusieron en pie, y con tajantes vivas a España ahogaron la voz del orador.

En un sitio frío y silencioso. En otro calor patriótico, clamor de intensa vibración, vivas exaltados, que al ser expresión del alma, son el reflejo fiel de lo que el alma siente. ¿Por qué ésta tan marcada diferencia? Porque aquellos representantes oficiales, no han recogido de los españoles más que lo que les interesaba: el voto. El alma para qué la quieren! es un bagaje que les estorba.

Obreros Españoles, Labradores de España, Industriales y Comerciantes Nacionales. Ciudadanos Patriotas. Para salvar a España hay que recoger vuestro sentir que es el nervio, el alma española. Y vuestro sentir es: una sana moral, una recta justicia, una economía clara e inflexiblemente dirigida, un trabajo amplio y productivo. Y todo ello impulsado por un firme, por un ferviente patriotismo, que haga de nuestra Patria lo que debe ser: Una, Grande, Libre.

Falange Española de las J.O.N.S. impondrá ese vuestro sentir. Recogerá vuestra alma. Ese incalculable tesoro que como veis despreciado. Y lo recogerá, porque es preciso para salvar a España.

Las dos caras del marxismo

Socialistas y comunistas traidores a sus principios revolucionarios

No somos de los que decimos las cosas por decir las, ni tampoco somos los antimarxistas de las derechas; esos que no han estudiado las doctrinas del judío barbudo y sin embargo son antimarxistas no sabemos si por repulsión a las barbas del abuelo.

Nosotros sentimos hace mucho tiempo inquietudes espirituales, y estas mismas inquietudes nos llevaron a bucear en las doctrinas de Marx y de sus comentaristas. En el farrago de sus libros—desde luego no escritos para ser digeridos sus doctrinas por inteligencias vulgares—hemos encontrado cosas aprovechables. Teóricamente, Marx, puede convencer a esos espíritus que sienten la rebelión, sobre todo en los primeros años, y más ahora en que muchos señores, hijos de familia, siguen la moda de ser comunistas en la puerta de la Granja el Hénar.

Casi ninguno sabe qué es el comunismo ni mucho menos qué es el marxismo. Los tópicos que manejan, tales como explotación del hombre por el hombre, superestructura y otros por el estilo, se los dan hecho unos cuantos profesionales que conocen perfectamente los envíos de rublos de Moscú. Créanos los comunistas, ingenuos. Cuando hablamos de rublos de Moscú no lo hacemos a humo de pajas. Estamos perfectamente informados y tenemos pruebas de lo que decimos así como de la existencia en Madrid de cierto agente alemán de la III Internacional, gran bebedor de cerveza y distribuidor de algunas pesetillas entre cierto grupito de responsables del partido comunista.

Los socialistas no tienen ahora necesidad de dinero porque necesitan del dinero porque Asturias, ya que no otra cosa,

dió para una temporada. Además las famosas cajas de resistencia sindical de la U. G. T. fueron escamoteadas por los bravos chibiris del Pardo. Los lobeznos del partido socialista. Los jóvenes rojos necesitan dinero para sus uniformes de marineros y para las armas que luego aparecieron en las alcantarillas de Madrid. Los jóvenes bravos no estuvieron muy a la altura de las circunstancias pero algo es algo. Después de todo con apretar los puños, como si cazaran moscas y cantar la internacional los parias de la tierra se levantarán algún día.

Llevamos algún tiempo pensando si los marxistas desautorizan al maestro o si, por el contrario, el maestro, de vivir ahora, desautorizaría a los discípulos. Casi llegamos a la conclusión de que es imposible dilucidar esta cuestión. Marx, como buen judío, explicó sus doctrinas, encontrando siempre una justificación para sus enormes contradicciones. Sus prosélitos emplean la misma táctica. Lanza a las masas a una revolución, rompiendo de antemano con los partidos democráticos-burgueses, con los cuales habían colaborado hasta media hora antes, y cuando sus bravos chibiris sólo hacían ejercicios de escalatorres por las azoteas de Madrid, y cuando al Lenin español lo meten una temporada en la cárcel, ya los dirigentes, los hombres sensatos, lanzan los globos sondas hacia los partidos democráticos y dicen que todo ha sido un sueño y ganas que tenían algunos de hacer ejercicios por las chimeneas. En cuanto a lo de Asturias... Bueno eso ya se pondrá en claro en su día con la ayuda de alguna histórica periodista francesa.

Así son de desaprensivos los marxistas españoles. Cuando no pueden destrozar a España con medios violentos, se acogen a esa co-a dulce y tibia que es la democracia, y cuando la democracia les es infiel o los belicosos chibiris escalatorres tienen gana de un poquito, jaleo, apelan a la violencia, hacen declaraciones rompiendo con todo bicho viviente. Se burlan de las berrugas de Azafia, dicen que la prosa de Marcelino Domingo es impotente y se consideran héroes y capaces de acabar con todos los inmundos burgueses, incluso con aquellos buenos amigos que—misterios del capitalismo y el marxismo—les proporcionaron buena plata y vergonzosa protección.

Muchas veces nos preguntamos por qué los obreros auténticamente revolucionarios, que siguen a estos traidores al proletariado, no se dan inmediata cuenta del doble o triple juego que se traen estos traficantes del ensia de justicia social del pueblo. Claro que nosotros conocemos perfectamente cómo molean a estas masas, cómo arrancan de los corazones de los hombres de España todo sentimiento de patria, de familia e incluso de honor. Para ellos estas cosas son prejuicios burgueses.

Hubo una época, para vergüenza nuestra, en que estos delirantes socialistas y comunistas, casi consiguieron que no se hablara de España, sino era para pedir el desarme de la Guardia civil o el abandono de Marruecos. Los delegados alemanes y rusos maniobraban en nuestra España haciendo ensayos y méritos para sus ascensos en la Internacional. ¡Qué vergüenza nos da pensar que cuando se hacían y se hacían esas ridículas manifestaciones comunistas, que entre otras cosas sirven para entrenamiento en las carreras pedestres de sus componentes, un delegado extranjero, un gancho de la Internacional, dirigía la orquesta con meliflua sonrisa, desde cualquier café de la calle de Alcalá.

Poco a poco y en dura batalla, las escuadras de la Falange les van acomodando en sus cubiles. La juventud de España acude en masa a enrolarse en nuestras filas, donde se vive y se muere con honor. Ya se puede gritar: ¡Arriba España! Reinó el mayor entusiasmo.

RECOMENDAMOS

La nueva obra de E. Alvarez de Perán, titulada:

LA RIQUEZA
en el régimen

LIBERAL, COMUNISTA y FASCISTA

que defiende científicamente los puntos del programa de FALANGE como única solución de problemas actualmente planteados en una posición insostenible a causa de la

INCOMPATIBILIDAD DE LA POLITICA LIBERAL CON EL BIEN SOCIAL

Venta en Librerías y directamente al autor, Villadomat, número 131. - BARCELONA

ba España! en las calles y en las plazas de nuestro pueblo y los señores marxistas se repliegan avergonzados y deslumbrados por el brillo de nuestras flechas, manejadas con entereza y hombría por las escuadras azules de la Falange.

Inauguración de la J. O. N. S. de Montoro

El domingo, 16, a las 11 de la mañana, se verificó en Montoro la asamblea de constitución de las J. O. N. S. e inauguración del local social instalado en la plaza principal del pueblo. Momentos antes de dicha hora, llegaron a Córdoba el secretario provincial, camarada Gines Delgado; el jefe interino de las J. O. N. S.; de la capital, Alfonso Pérez Ramiro, el camarada Jose Vaquerizo, y el jefe provincial, camarada Rogelio Vignote, siendo recibidos por la junta local, y afiliados de Montoro, con el mayor entusiasmo.

Se dio lectura a nuestros estatutos por el iniciador de nuestro movimiento en aquel pueblo, camarada Bartolomé Romero; y después de aprobados, usó de la palabra para explicar los trabajos realizados hasta ver conseguidos sus anhelos que eran la legalización de nuestro movimiento en Montoro, y después de agradecer a todos la cooperación que le habían prestado, y dedicar frases de encendido entusiasmo a nuestro jefe nacional y a la causa. A continuación el jefe provincial nombra, con arreglo al artículo 13 de nuestros Estatutos, jefe de las J. O. N. S. de Montoro al camarada Eugenio Veredas, que a su vez nombra los delegados de servicio.

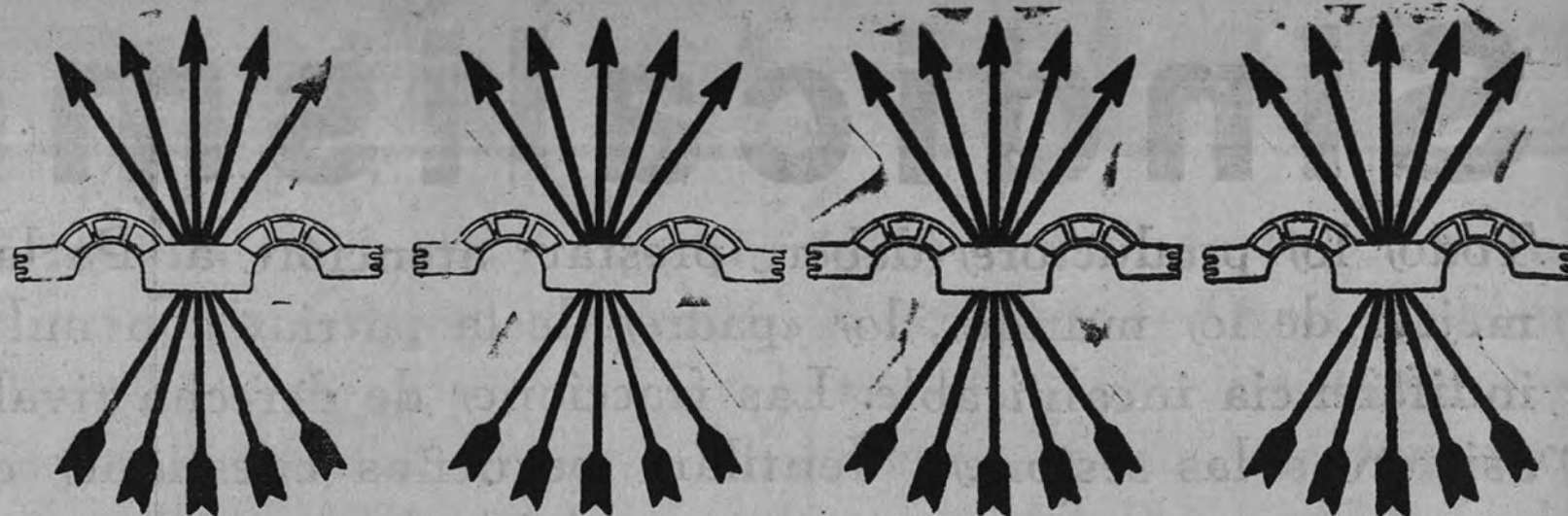
Por último, el camarada Rogelio Vignote dirigió la palabra a todos, haciendo ver cómo se diferencia nuestro movimiento de los partidos políticos, y como aquí los cargos no son prendas que se cubren por amistad o recomendaciones, sino que son verdaderos cargos de gran trabajo y responsabilidad y que se dan con la única mira de que los ostenten los que más puedan hacer por nuestros ideales, por eso después de hacer resaltar lo mucho que había trabajado el camarada Bartolomé Romero, nombra jefe local al camarada Eugenio Veredas, por creer podía conseguir más facilidades en bien de nuestra causa. Explicó después lo que significaba nuestro movimiento para la masa obrera y campesina, haciendo un llamamiento a ésta para que ingresase en nuestros Sindicatos, como único remedio para salvar a España y librarla de la miseria que hoy tiene y, por último, recomendó a todos la obligación que tienen de no acostarse ningún día sin haber hecho algo por la Falange. Se terminó con un España una, grande, libre. ¡Arriba España! Reinó el mayor entusiasmo.

La aviación ha revolucionado el arte tradicional de la guerra

Gases y aviones quiebran toda técnica

Los tres posibles frentes de lucha

Por Julio Ruiz de Alda



Una doctrina de guerra es la que, después del estudio del objetivo a cumplir, establece la proporcionalidad, uso y distribución de las fuerzas armadas conducentes a obtener el máximo rendimiento, teniendo como base una cantidad fija.

Esta cantidad es la consignada en los presupuestos de la Nación y es fijada por el Gobierno y por el Parlamento.

La misión a realizar es conseguir la auto-defensa de la Nación y el dominio del Estrecho. Hay que partir, para el estudio, de la Nación sola, o sea que ella baste para cumplir estos objetivos. Esto no quiere decir que se arranque del supuesto de que vamos a luchar solos contra el mundo, no; sino que no es posible ir a una alianza ni conservar la libre decisión de nuestros destinos sin tener asegurados estos fines indispensables.

En cambio, con ellos conseguidos, automáticamente, España sería gran potencia europea, con todos los derechos y todos los deberes que este rango impone; automáticamente volvería a tener la máxima categoría como nación, y esas propagandas disolventes internas que hoy padecemos y esos hechos ocultos que hoy se producen, inexplicables, pero todos conducentes al fracaso del Estado, irían desapareciendo.

El advenimiento de la fuerza aérea

Antes de ir al estudio de los frentes de guerra que podemos tener, es necesario aludir a la revolución que en el arte de la guerra ha producido el advenimiento de la fuerza aérea, cuya trascendencia ha reflejado así Douhet:

"El hecho nuevo es que el aire se ha abierto a las operaciones aéreas. Este hecho rompe brusca e imprevisiblemente con el carácter fundamental que la guerra presentaba desde el comienzo del mundo.

Antes de la aparición del arma aérea, la guerra no podía desenvolverse más que sobre la superficie. Consistía en la oposición de dos voluntades, la una quería ocupar una región, la otra impedir esta ocupación, la guerra entera estaba en estas dos misiones, romper las fuerzas enemigas de superficie, para alcanzar a lo que está detrás de estas fuerzas."

Por la conquista del espacio, el hombre ha roto el carácter milenarismo de la guerra. No es necesario romper las líneas de fuerza de la superficie para llegar a lo que está detrás. Una de las misiones de las armas de superficie no puede ser cumplida por estas armas más que incompletamente.

El arma del espacio debe, pues, producir una revolución en el arte de la guerra.

España debe tener una armada aérea en relación con las de Europa

Dadas las características de la frontera y de lo que supone un ataque por el Pirineo, las misiones, en este frente, de las tres fuerzas armadas aparecen claras y bien definidas.

Voy a tratar ahora de las fuerzas de tierra y de las fuerzas aéreas y a estudiar las misiones principales de las mismas.

Concurren en este frente las siguientes circunstancias: La frontera es una cordillera alta, quebrada y con pasos muy contados para el transporte de elementos de combate sobre ruedas.

La frontera, a excepción de la parte occidental, va por la divisoria de la cordillera. La vertiente Norte de la misma es corta; a pocos kilómetros se extiende el fértil y rico mediodía francés; por el Sur, al contrario, hay fuertes continuos y cordilleras secundarias, paralelas a la principal, que forman una zona montañosa de varias decenas de kilómetros de fondo.

Al Norte de la cordillera se extiende, inmediatamente a ella, un país rico, con grandes centros de poblaciones, abundantes nudos ferroviarios y concentraciones industriales de importancia.

Por el Sur, un terreno duro, menos habitado y menos rico, sin grandes concentraciones ciudadanas e industriales y con muchas menos vías de comunicación.

O sea que, para fuerzas iguales, a un lado y a otro de la frontera, España está en mejores condiciones para la guerra: tiene una defensiva

Además, hoy el campo de batalla se extiende a todo el territorio y a todos los mares de las naciones en lucha. No hay distinción entre beligerantes y no beligerantes. El arma del espacio no tiene, pues, el carácter de un simple perfeccionamiento.

La curva que representa la evolución de la guerra, cesa de ser continua y toma una marcha esencialmente distinta. El que se deje arrastrar sobre el prolongamiento de la vieja curva, se expone a encontrarse inmediatamente fuera de la realidad.

La aparición de los gases hace aún más violenta la discontinuidad. Las viejas armas tenían un carácter instantáneo y lineal; para ser alcanzadas por ellas se precisaba encontrarse sobre la trayectoria de la piedra o de la bala. La acción del gas se extiende en volumen y en duración. Se debe llegar en el empleo del gas en toda la extensión de sus posibilidades. Creer lo contrario es una ilusión.

Durante la gran guerra se han empleado los aviones y los gases, pero eran mal conocidos y se ignoraba cómo era preciso emplearlos.

Hoy, cualquiera que sea la situación sobre la superficie, el avión provee el medio de llevar sobre un puesto cualquiera del territorio ataques de una magnitud superior a todos los ataques que ha sido posible imaginar hasta ahora. Hoy y no mañana.

Hasta ahora los adversarios se cubrían con una coraza y buscaban recíprocamente romper la coraza que cubría al adversario. Cuando la coraza resistía, el corazón estaba en seguridad. Hoy no es así. Hoy las corazas han perdido su valor de protección, porque ellas no pueden proteger el corazón, que el arma del espacio puede alcanzar y el arma del veneno paralizar.

Cuando, hace unos años, unos pocos llamábamos la atención sobre este hecho, no fuimos atendidos. En-

tonces todo el mundo estaba en período de transición; se comprendía el valor teórico de los razonamientos, pero existía la resistencia y la inercia que las grandes organizaciones (Ejército y Marina) oponen siempre, ha bastado que una nación haya puesto en práctica las teorías anteriores para que todas, todas las naciones, hayan seguido el mismo camino. Hoy ya es un hecho real, que sólo bajo pena de suicidio se puede desconocer, que las fuerzas armadas de una nación se componen de tres partes. Fuerzas terrestres, fuerzas navales y fuerzas aéreas, las tres para ser empleadas en una misma misión: la guerra, y con un solo fin: la victoria.

Dado que la misión y fin de las fuerzas aéreas es vencer, cada una de ellas debe poseer la proporción conveniente para que el conjunto tenga el máximo rendimiento y la máxima eficiencia; dicha proporcionalidad será indicada por el estudio de los frentes probables y fijada por el

"mando"; y encontrada dicha proporcionalidad, la cantidad de las fuerzas armadas será consecuencia de la asignación presupuestaria.

Frentes de batalla

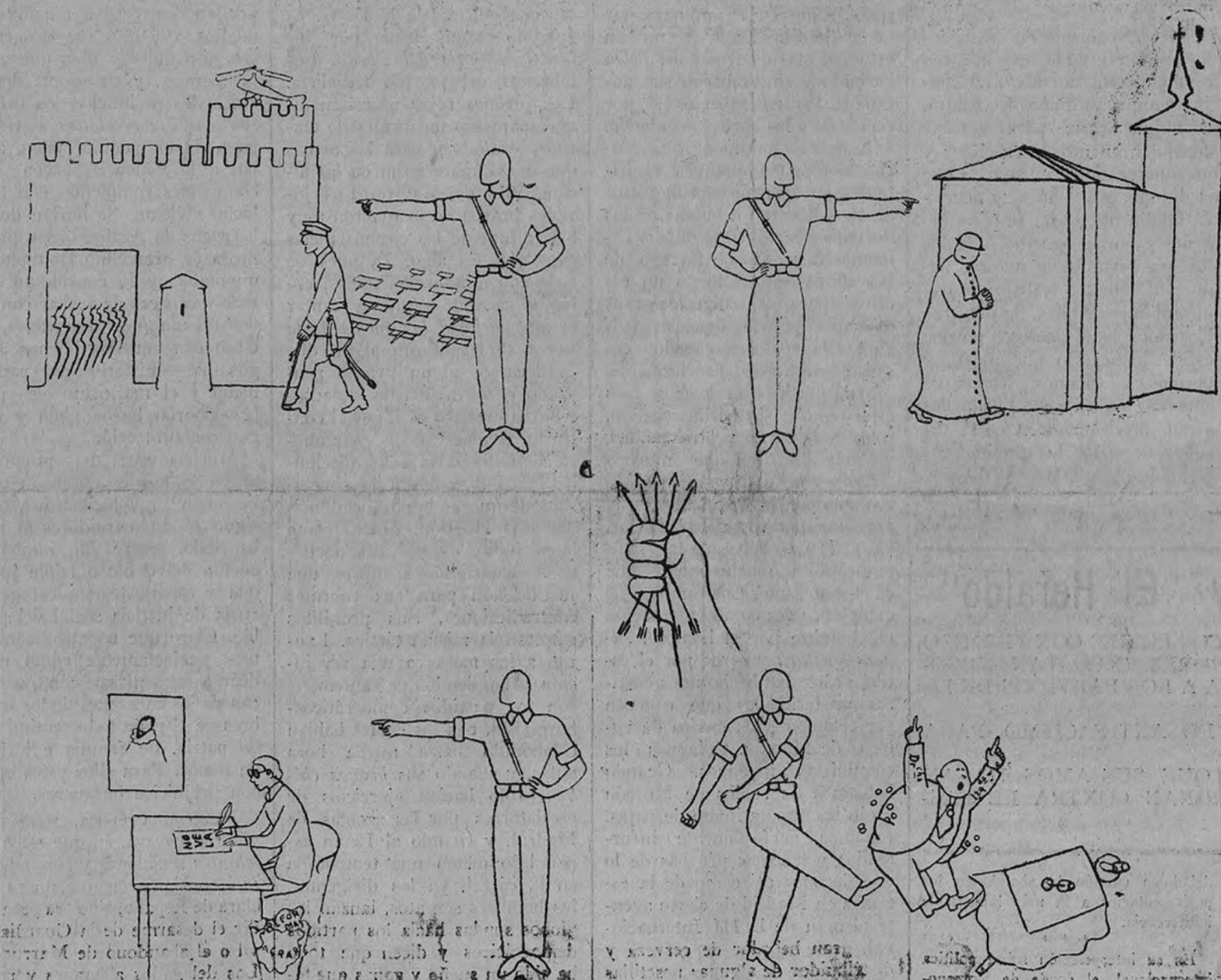
Termino aquí lo que se puede considerar como el resultado de un razonamiento y de un sentido de la vida y de la Patria; en lo que sigue me voy a limitar a exponer, en someras líneas, unas opiniones personales sobre los probables frentes de batalla y sobre las características que debe tener el mando de las fuerzas armadas para su mejor rendimiento.

Los grandes frentes probables o posibles que debemos considerar, son:

Pirineos.
Portugal.
Costas.

(De "Ya").

Refranes olvidados. — ZAPATERO A TUS ZAPATOS



LA BARRIGA

Ha vuelto a la actualidad, con motivo de la revisión del proceso de Casas Viejas, la frase de Azaña: "Ni heridos ni prisioneros. ¡A la barriga, a la barriga!"

Séanos permitido hacer un comentario más—el último—para desentretar el significado de la memorable orden.

La frase se compone de dos oraciones gramaticales. La primera es una consigna contundente, militar—de soldadesca exaltación—, bárbara si se quiere, pero que puede responder a una precisión y urgencia del mando ante una situación gravísima. Desde luego, no apropiada para un régimen que se titula liberal, ha abolido la pena de muerte y ha predicado el desarme de la gloriosa Guardia civil. Pero considerada como medida de gobierno en un caso excepcional creemos que no lleva aparejada más que una responsabilidad política para quien la pronunció. ¡Ojalá el eufórico señor Lerroux la hubiese dado el 6 de octubre a las fuerzas que iban a reprimir la traición de la Generalidad! No tendríamos que pasar por el sonrojo próximo de ver amnistiados a Companys y sus compinches.

La segunda oración, imperativa con eliminación del verbo tirar es la que revela toda la psicología feroz del gobernante del bienio. Feroz porque designaba. Feroz por su inutilidad. Y feroz porque el empleo de la palabra vulgar "barriga" por un intelectual cultivador de la elegancia del lenguaje educado en el estilo de Valera, revela un desprecio y un sarcasmo de hielo para los pobres campesinos contra quienes iba dirigida.

A buen seguro que de tener que referirse Azaña a las "andorgas" de Prieto u Ossorio las llamaría ab-

domen y al "buche" de Rivas Cherif lo denominaría vientre.

Pero el vientre vacío de los campesinos era para el desdén de Azaña una barriga. Lo mismo lo pudo llamar panza, tripa, mondongo, o handullo con léxico de matón, de rufián de prostíbulo o de presidio.

Para Azaña, el vientre de los campesinos de Casas Viejas, no tenía más consideración que la de "barriga" llena de hambre o de gazpacho que su política no había podido remediar, o la de blanco de las balas de los guardias de Asalto que en sus sueños neronianos había querido convertir en fuerzas pretorianas.

Para Azaña esos vientres de hombres doblados sobre la tierra bajo el calcinado cielo andaluz; esos vientres fecundos de las pobres mujeres desgredadas y anémicas de las tristes aldeas de España, no merecían más que el despectivo nombre de "barrigas". ¡A él que ha llenado la suya años y años del Presupuesto de un Estado que ha querido demoler y que sigue llenando ahora del esfuerzo del campo español con que se le pagan la cesantía de Presidente del Consejo y las dietas de diputado de la Nación (¡lo es todavía!) que no cumple sus deberes!

La de él si que es barriga repugnante cuando en alardes de ventriloquía habla a las masas para engañarlas y asesinarlas luego.

Como a nosotros no se nos ha agotado la capacidad de desprecio para Azaña, pues la renovamos cada día viéndole o recordándole, tenemos un pensamiento jo: que en el fallo que le condene cuando la Revolución Nacional triunfe, se diga por un Jurado de obreros de Gallent, de campesinos de Casas Viejas, de huérfanos de Turón, de deportados de Villa Cisneros y de españoles de Cataluña: ¡A la barriga, a la barriga!

RECUERDOS IMPERIALES

CISNEROS

En 1436, y en la humilde Torrelaguna, nació Fray Francisco Jiménez de Cisneros.

Se acerca el 500 aniversario del nacimiento de este insignie varón, que de humilde cuna llegó al más alto sitio de España y a uno de los más elevados en la Iglesia.

De espíritu resuelto y superior capacidad, corazón magnánimo y sufrido, era también jerárquico en grado sumo. Era una mezcla de penitente y conquistador. Cifó el tosco sayal de fraile por devoción y guardó entre sus manos la corona de dos mundos: por patriotismo.

Sin miedo a mentir, se puede afirmar que es una de las más altas figuras de España. Fue lo siguiente: fuerte, energético y severo para decir la verdad, y con gran parte de él en estado primitivo, esto indica que España se encuentra con más blancos a abatir y menos riquezas a defender; esta conclusión es la que debe marcar las características de nuestra armada aérea, y, por lo tanto, éstas deberían ser especialmente ofensivas. Mayor rendimiento tendríamos atacando que defendiendo. Todos los recursos aviatorios deberán ser empleados en aviones con potencia ofensiva contra el suelo.

Me permito llamar la atención a mis compañeros aviadores sobre el párrafo anterior. Desearía que reflexionen sobre ello, que lo discutan entre sí, y si encuentran que lo expuesto es verdad, no duden en arrostrar las consecuencias; no pierdan el tiempo, el dinero y el rendimiento, en crear un mosaico en que estén representados todos los tipos de aviones defensivos, o mejor dicho, en aviones defensivos de objetivos terrestres, pues si así se hace, el rendimiento será menor, pues los objetivos terrestres nuestros siempre estarán abiertos a la aviación enemiga y nuestra Armada aérea será más débil.

La defensa antiaérea deberá ser activa en Barcelona, grandes saltos de agua del Pirineo, zona industrial asturiana y vascongada, por medio de cañones y ametralladoras antiaerónauticas, y habrá de preparar la resistencia pasiva en todo el país, a base de una estructura adecuada en las industrias fundamentales y de las medidas que luego se dirán.

Por España, Cisneros luchó y venció.

¿Por qué no le hemos de imitar nosotros?

Seríamos indignos de llamarnos españoles si permitiéramos que España, por la que tan grandes hijos murieron y todo lo sacrificaron, fuese a parar al olvido.

Pero no es posible. Hermanos

nuestros movidos por nuestros mismos ideales, ese profundo amor patrio, proclamamos muy alto, aunque en sus tiempos encerrados, que el sentimiento que embargaba a Cisneros nos envuelve también a nosotros, y que podemos llamarnos españoles porque nos sentimos tales y en nuestro camino lo dejamos bien grabado.

Como él, que creó una milicia ciudadana, nosotros formados también en milicia, haremos frente a todos los peligros que se opongan y extendemos por el mundo el grito de la Nueva e Imperial España.

De la misma manera que Cisneros asombró al mundo con su Biblia Poliglota, nosotros lo asombraremos porque frente a la abyección que domina al mundo, levantaremos a España, a la inmortal España del rugiente león.

La levantaremos también con nuestro sacrificio y porque estamos resueltos a ello con una espada en una mano y un libro en la otra. Con una espada para librarla y defenderla y, con un libro, un libro en que se lea "Cisneros", "Gran Capitán", "Juan de Austria", "Antonio de Leiva", "Hernán Cortés", "Pizarro", "Dos de mayo"... La historia de la verdadera España.

Inclinémonos todos ante la memoria de Cisneros, y recordémosle como nuestro guía inmortal que nos enseña con 500 años de anticipación el camino a seguir.

FRANCISCO ALOY MANERA.

Visado por la censura

Estudiantes
Viajeros
Empleados

Visita la Pensión Eiffel,
confortable, céntrica
y económica.

Av. de Pi y Margall, núm. 7
(Gran Vía) Teléfono 17848

IMP. "EL FINANCIERO", 1812, 11

(De "Ya").